

# Viajes de Pietro della Valle

## “el peregrino” (1586 – 1652)

Cartas escritas a su amigo Mario Schipano durante los 12 años (1614 a 1626) de su viaje por Próximo Oriente e India.

**TOMO II – LA PERSIA.** Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.  
4ª Carta desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618  
y desde Cazvín, el 25 de julio del mismo año.

### II.22.17 – “Descripción de la ciudad de *Ferhabad*”

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez  
[esmeralda.deluis@cedcs.eu](mailto:esmeralda.deluis@cedcs.eu)

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.  
Fecha de Publicación: 20-02-2026  
Número de páginas: 12  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



#### Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)



## Descripción

---

### Resumen:

Traducción al español de la correspondencia que el noble romano Pietro della Valle mantuvo con su amigo el doctor Mario Schipano, narrándole el periplo que durante doce años -desde 1614 a 1626- realizó por Oriente: Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Persia e India.

### Palabras Clave

PIETRO DELLA VALLE, Viaggi di Pietro della Valle Il pellegrino, Viajes a Oriente, correspondencia de Pietro della Valle, siglo XVII primera mitad, antropología, Turquía, Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Babilonia, Persia, India.

### Personajes

Pietro della Valle, Ma'ani Gioerida, Mario Schipano.

## Ficha técnica y cronológica

---

- **Tipo de Fuente:** libros impresos.
- **Procedencia:** volúmenes digitalizados por <http://books.google.com> de la Biblioteca del Observatorio de Marina de San Fernando.
- **Sección / Legajo:** Ref. de la Biblioteca del OMSF: vol. 1, tomo I: n.º 04818; vol. 2, tomo II: n.º 04819; vol. 3, tomo II bis.: n.º 04820; vol. 4, tomo III: n.º: 04821
- **Tipo y estado:** Correspondencia recogida en los IV tomos del “Viaggi di Pietro della Valle, il Pellegrino” durante los años 1614 a 1626.
- **Época y zona geográfica:** Principios del siglo XVII. Mediterráneo, Próximo y Lejano Oriente.
- **Localización y fecha:** Roma, Nápoles, Venecia, Turquía, Egipto, Tierra Santa, Persia, India (Correspondencia escrita por DELLA VALLE y enviada a Mario Schipano durante los años 1614 a 1626).
- **Autor de la Fuente:** Pietro della Valle (Roma, 1586 - Roma, 1652).
- **Edición y traducción al castellano:** Esmeralda de Luis y Martínez para [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)

# VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE

## “El peregrino”

- Tomo II -

---

CARTA VIGÉSIMO SEGUNDA – 1ª parte

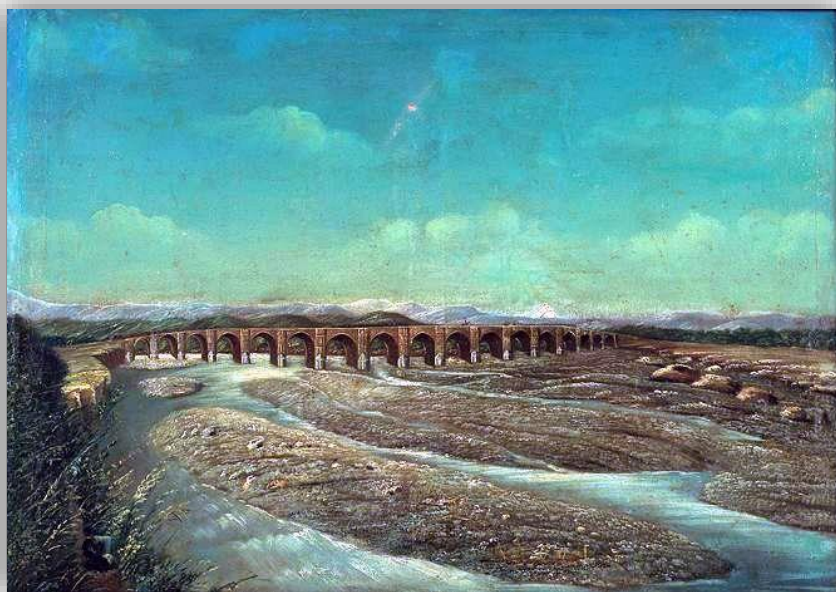
## FERHABAD Y CAZVÍN - PERSIA

Desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618, y  
desde Cazvín, a 25 de julio de 1618



### II.22.17

#### “Descripción de la ciudad de *Ferhabad*”



*Puente sobre el río Teggine-rud - Ferhabad.*  
Óleo de Kamal-ol-Molk. Museo de Mashhad.

Restos del puente de Ferhabad de la época  
del Shah Abbás I.



**TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.  
4ª carta escrita desde Ferhabad y Cazvín.**

**II.22.17 – “Descripción de la ciudad de *Ferhabad*”**

*Descripción de  
la ciudad de  
Ferhabad.*

*Y la carta continúa así:* “... Pero volvamos a Ferhabad, de cuyo relato no sé cómo me he podido apartar embarcándome en estas digresiones. El trazado de la ciudad es muy grande, como el de Roma o el de Constantinopla, puede que mayor, porque tiene calles de más de una legua de largas.

*El ejercicio de  
la religión  
cristiana aquí  
es libre.*

La gente que han traído hasta aquí, y que sigue llegando todos los días para morar en esta ciudad, es de diferente procedencia, tal y como os he explicado con anterioridad. Hay pocos mahometanos, y sí muchos cristianos de diversos credos y cultos; pero casi todos armenios y georgianos, a los que se les permite construir tantas casas e iglesias como quieran, adonde acuden públicamente a cumplir con sus ritos; algo que no sólo no está permitido en Turquía ni en otros lugares bajo el dominio de los mahometanos; sino que incluso, si alguna iglesia se arruina no se puede construir otra, ni reparar la deteriorada, ni siquiera añadir una sola piedra si no se obtiene un permiso a fuerza de dinero...”

*Nota de la traductora. - A partir de aquí, Pietro della Valle muestra ese aspecto fanático religioso del católico romano y papista de la época, un tono apocalíptico que hemos podido observar en otros momentos de su correspondencia, y se enzarza en una serie de calificativos denigrantes y acusaciones criminales para con esas comunidades cristianas, insistiendo en la necesidad de acabar con todas ellas mediante una Cruzada, y aludiendo a los castigos bíblicos que se merecen. Y como esos improperios religiosos en los que se embarca Della Valle, durante más de una página, se apartan totalmente de la descripción que pretende hacer de Ferhabad, e interrumpen el hilo del relato, he considerado más eficaz para la comprensión del texto continuar con la traducción en donde Della Valle retoma sus comentarios sobre la ciudad. No obstante, y para quienes sientan curiosidad, he adjuntado al final de esta entrega una copia de los párrafos aludidos, en su versión original italiana y su traducción al francés.*

“...Mas para no apartarme del tema principal, os comento que ya se han realizado los trazados de las calles de Ferhabad; serán muy largas, rectas y más anchas que las que en Roma se conocen como *Las Giulia*. De un lado presentan una hilera de casas con la misma simetría, y para que las aguas de las lluvias puedan correr fácilmente, delante de las casas han hecho una especie de puentecillos, con objeto de que el agua fluya por debajo y no forme barrizales en estas tierras tan húmedas. De momento, las casas solo tienen

una planta, y su tejado está hecho únicamente con cañas y juncos de las marismas, que resisten a la lluvia razonablemente bien.

*Aquí las casas  
se hacen con  
barro y paja.*

Justamente así es, según Heródoto, como antiguamente construían sus moradas, con cañas y juncos que también servían para techarlas, y que del mismo material estaban hechas casi todas las residencias de la ciudad Real de *Sardi* en los tiempos en que los Reyes de Lidia tuvieron allí su morada. Los gruesos muros de las viviendas de *Ferhabad* los hacen con una argamasa muy corriente en estas tierras; la llaman *calghil*<sup>1</sup>, o lo que es lo mismo: “barro y paja”. Y es cierto que solo lleva tierra mojada, como se hace con la cal, ligada con un poco de paja batida y troceada, y puedo aseguraros que, sin mezcla alguna de piedras, esta especie de argamasa se aglutina y consolida maravillosamente. Solo el palacio del Rey se ha construido con ladrillos. Es bastante grande, aunque todavía no lo han terminado, y no puedo describiros su interior pues aún no he podido entrar en él; pero desde el exterior me parece que no es muy diferente a las otras residencias reales, de las que os hablaré más adelante.

También hay aquí un *caravasar*, una hostería pública bastante espaciosa, y ya frecuentada por las caravanas. Lo han construido con ladrillos, pero aún no está acabado. El visir de Mazanderán me dijo que, por dar gusto al Rey, él lo había hecho edificar en muy poco tiempo, y que solo había tardado quince días. También hay un baño público, igual que el que se puede encontrar en las casas de los habitantes que residen en la ciudad; aunque aquí son pocas.

*Con el tiempo,  
Ferhabad será  
una ciudad  
hermosa.*

Por lo demás, esta nueva ciudad, que podríamos decir que aún está en ciernes de serlo, al estar hecha de barro, madera, cañas y paja, con frecuencia, como en la actualidad, hay incendios que provocan la ruina de todas las casas de la calle, junto a la de sus propietarios. Pero el Rey, que trabaja constantemente para embellecer *Ferhabad*, a la vista de estos accidentes y sirviéndose de ellos, ha prohibido inmediatamente reconstruir las casas quemadas tal y como eran antes, a menos que se edifiquen mejor y sean más sólidas. Así, poco a poco, la ciudad irá mejorando, y tengo, a bien seguro, de que en pocos años, será no solo una de las más grandes y pobladas, sino de las más hermosas y magníficas de Oriente; porque el Rey se emplea en ello con todo su empeño, y si tras algunos años ha sido capaz de dotar a la ciudad de Isfahán de la belleza y esplendor que la hacen sobresalir sobre todas las demás de su provincia, a pesar de su terreno extremadamente seco y estéril, y que solo produce alguna cosa a fuerza de agua y estiércol, ¿qué no hará

<sup>1</sup> Es posible que se trate de lo que en las viejas casas de labranza de los pueblos castellanos se conoce con el nombre de “panderete” o “argamasa de panderete”, echa de barro y briznas de paja, con la que también se hacían los llamados “adobes” o ladrillos realizados con ese material y secados al sol.



aquí, en donde la tierra es buena y muy fértil; además de colmarla de todas las comodidades que puedan contribuir a la magnificencia y belleza de una ciudad?

*Hay pocas ciudades en Persia que estén rodeadas de murallas.*

Ferhabad no está rodeada de murallas, aún no se ha completado su trazado, y yo creo que no lo han hecho para dejar que la ciudad crezca y extienda sus fronteras lo máximo posible y que aumenten día a día, dado sobre todo que en esta parte del país hay numerosas y grandes ciudades, y de las más apreciadas, que no tienen murallas.

Un río, mucho más pequeño que el Tíber, corta *Ferhabad* por el medio. Nace en las montañas que habíamos atravesado, y discurre por ese valle de arrozales del que ya os he hablado, en donde su cauce aumenta de tal modo, gracias a las aguas que vierten en él, procedentes de las montañas, que se convierte en un río navegable desde la ciudad de *Saru*; aunque no se circula por él con barcas de las normales, sino con unas, fabricadas de una sola pieza gruesa de madera, ahuecada por dentro y de fondo plano. Las construyen así porque las aguas aquí son poco profundas; las mueven con unos remos, que más bien tienen forma de palas, y con estas embarcaciones recorren el río, no solo a favor de su corriente, sino también en su contra; siendo capaces de transportar en ellas hasta diez o doce personas o su equivalente en mercancías.

*Utilizan unas barcas muy peculiares.*

A este río lo llaman *Teggine-rud*, que significa “río rápido”. En Ferhabad no hay más que un puente bien construido y colocado en el lugar más frecuentado de la ciudad; pero como esta villa es muy grande, y hay que atravesar el río en mil sitios distintos, cuando uno se halla muy lejos de ese puente, es cuando la gente utiliza esas pequeñas embarcaciones que abundan por todas partes. No solo se usan para cruzar el río, sino también para ir adonde se necesite, e incluso para llegarse hasta el Mar Caspio y gozar de un día de ocio pescando allí.

Este río, que corre desde el mediodía hasta el septentrión, desemboca en el mar, a unas dos millas de la ciudad; de modo que *Ferhabad* es casi un puerto de este mar, ya que los barcos llegan hasta el mismo puente de la ciudad, en donde echan el ancla; eso sí, no lo hacen los grandes navíos, sino casi todas las pequeñas embarcaciones que comercian con todo tipo de mercancías por este mar; a saber, desde la ciudad de *Ghilán* a la de *Ester abad*; de *Bacú* a *Demir-capi*, y las más frecuentes procedentes de *Astracán* hacia la *Moscovia*.

*Descripción del Mar Caspio.*

De todos estos navíos, los más grandes, que aquí llaman naves son, en mi opinión, más pequeños que nuestras Tartanas. Estos barcos tienen la borda muy alta, poco calado y fondo plano. Los construyen de esta forma, no

solo porque el mar Caspio es poco profundo cerca de sus costas, sino también porque en muchos lugares hay numerosos bancos de arena, y con aguas poco hondas; de modo que, si esos barcos no estuvieran hechos de esa manera, no podrían navegar por este mar.

*Los peces que  
pescan aquí no  
valen nada.*

Me extrañaba, creo que con fundamento, de que en Ferhabad solo se pescaran salmones, muy abundantes en la desembocadura del río, y algunos esturiones, a la par que muchos otros peces de los que se dan en aguas dulces y que no valen nada. Yo atribuía esto a su poco conocimiento en el arte de la navegación y de la pesca, o bien al miedo que tienen de perderse si se internan en alta mar; porque de hecho sé que los persas no son hábiles en ese elemento, y apenas tienen conocimientos de navegación. Pero el *Chan* de *Ester-abad*, que reside en ese puerto del Caspio, y que por su experiencia conoce sobradamente las razones de no pescar en alta mar, me dijo que las aguas son tan poco profundas a veinte o treinta millas mar adentro, que es imposible arrojar las redes al fondo y conseguir ninguna pesca como la que hacemos nosotros con nuestras tartanas. Y esa es una de las razones por las que construyen sus barcos de la forma que os he descrito; también me dijo que no los cargan con ninguna pieza de artillería porque en esta zona hay pocos corsarios y piratas, a excepción de algunos Moscovitas o Rusos que podrían encontrarse en la desembocadura de algunos de sus ríos, o con más frecuencia en el Volga; pero ante todo —me dijo— hay que guardarse de desembarcar en la montaña de los *Lezghi*, o en el país de los *Circasianos*, entre la *Albania* y la *Moscovia*, porque allí uno se expondría de seguro a la pérdida de sus bienes y de su libertad.

*Comparación  
de la ciudad de  
Ferhabad con  
la de Roma.*

La temperatura del aire de Ferhabad se parece mucho a la de Roma. Un invierno húmedo, lluvioso y cargado de nieblas, igual que en Roma, con los mismos grados de calor y de frío; algo que no me extraña, porque si no me equivoco, ambas gozan del mismo clima por hallarse a la misma longitud del Polo, poco más o menos. La calidad del terreno aquí es también muy parecida, porque es feraz, cenagosa y rodeada por el río y por el mar; aunque su situación sea diametralmente opuesta, ya que en Roma el mar queda al mediodía [sur] y nuestro río corre de occidente a sur; al contrario que en Ferhabad, cuyo mar está al norte y su río discurre de sur a norte.

Este parecido entre ambas ciudades, me ha dado a pie al comparar Ferhabad con Roma, a la amorosa epístola que he escrito desde Ferhabad como elogio a mi amante de la Toscana; al igual que llevo haciendo desde todos los puertos de mar, o los ríos más famosos que he recorrido. Ya doy por concluida toda esa correspondencia poética que he compuesto aquí en el Mar Caspio, porque en la actualidad no creo que vaya a viajar por otros mares, ni tener otros tropiezos; pero si no puedo corregir estos poemas, ni darles la

forma que desearía, porque de los veinte o más poemas escritos, he dejado más de la mitad en Constantinopla; solo son esbozos, y ya habrán llegado a Italia con mis otros manuscritos, si se han seguido las instrucciones que di a algunas personas de Constantinopla para que todo lo que yo había dejado allí, lo enviaran a Roma.

*El Señor della  
Valle es  
alojado en  
Ferhabad.*

Entré en Ferhabad por la parte occidental del río; pero la casa que se me asignó estaba del otro lado, al este de dicho río; de suerte que para llegar allí tuve que atravesarlo. Mi alojamiento, aunque sea de los mejor acondicionados y más habitables, es tan bajo que yo, que soy de talla mediana, puedo fácilmente tocar el techo con la mano. Este aposento me recordó al de las primeras chozas de Rómulo<sup>1</sup>, e intento buscar en todas las cosas que veo un divertimento para mi espíritu a fin de hacérmelas más agradables. En esta residencia no he encontrado nada mejor, ni más conforme a mi temperamento, que un jardín o algo así, más bien un terreno amplio, en el que han plantado infinidad de moreras blancas junto al río. Aquí, a la sombra de esos árboles, unas veces sentado, otras paseándome, he pasado una buena parte del tiempo, o al menos la más agradable; he estado solo, conversando con las Musas, o acompañado, unas veces, por el *Attio Sincero*, o por *El emperador Marco Aurelio* en lengua francesa que me ha llegado a las manos, y otras, en la compañía de *Ferrari* y su *Epítome*, que tantas veces he leído, a falta de otros libros, y con el que he visitado ríos, ciudades y provincias.

*Sus  
ocupaciones en  
la ciudad.*

Durante esos días, como no sabía qué hacer, he compuesto en ese mismo sitio un gran discurso, o más bien una carta en tercetos, que he pasado a limpio y ya he enviado a Roma, al señor *Claudio Decio*, un viejo amigo mío; sobrino de ese famoso *Antonio Decio*, autor de la Tragedia titulada *Acripanda*, y del que el señor Claudio ha heredado sus virtudes y cualidades intelectuales, lo que le hacen merecedor de llevar el célebre nombre de los *Decios*. Así que he escrito cincuenta y siete tercetos, narrando, como suelo hacer, las vicisitudes de mis aventuras en forma de ficciones e invenciones poéticas. No os he mandado copia de esta nueva producción porque en realidad no merecía ser copiada. No obstante, si deseáis tenerla, Horatio Pagnani podrá satisfacer vuestra curiosidad enviándoos a Roma una copia del original defectuoso y lleno de faltas, junto con las dudas que consultaba al señor *Claudio Decio*.

Y como creo haberos dado información suficiente sobre Ferhabad y sus habitantes, pasaré ahora a hablar de mis asuntos personales, o lo que es lo mismo, lo que he estado haciendo yo por estas tierras...”

<sup>1</sup> Se refiere a las primeras chozas que darían lugar posteriormente a la ciudad de Roma. Según el mito romano, los hermanos gemelos **Rómulo** (24 de marzo de 771 a. C.-5 o 7 de julio de 717 a. C.) y **Remo** (24 de marzo de 771 a. C.-c. 21 de abril de 753 a. C.) fueron los fundadores de [Roma](https://es.wikipedia.org/wiki/R%C3%B3mulo_y_Rem%C3%B3). Al final sería solo Rómulo quien la fundaría, y se convirtió en su primer rey. ([https://es.wikipedia.org/wiki/R%C3%B3mulo\\_y\\_Rem%C3%B3](https://es.wikipedia.org/wiki/R%C3%B3mulo_y_Rem%C3%B3)). 28-08-2025.



**Próxima entrega**

**CARTA XXII DESDE FERHABAD**

**II.22.18 - “La vida de Della Valle en Ferhabad”**





grossa somma di denari. I Christiani di Persia ne fabricano di nuouo a lor piacere: ma è ben vero, che son tanto poco diuori, che la Domenica delle palme, festa a loro assai principale, andando io ad vna Chiesa di Armeni, i quali in Ferhabad son molte migliaia, e le Chiese molto poche, non trouai con tutto ciò, in quella doue andai, venticinque, ò trenta persone. E però, questi trauagli, che hanno patiti, di trasmigrationi, rouine di patrie antiche, cattiuità, rinnegamenti, e simili, mi gioua di attribuirne la cagione anco a i loro demeriti, & a permission di Dio, per gastigo de' loro peccati; e particolarmente di tre eccessi grandi, in queste parti assai familiari, i quali in tutti i tempi, habbiamo veduto essere stati puniti da Dio, con gastighi generali a i popoli interi. Il pri-

mo è, degli errori, in materia di fede e di religione, anche frà Christiani, per le scisme, e diuersi capi di heresie, che molti di loro ostinatamente ritengono. Il secondo, de' vitij nefandi, che, frà Mahomettani in particolare, sono tanto in vso. E'l terzo, della tirannia, & oppression de' poveri; la quale, frà Giorgiani ancora, per quanto mi vien detto, era tanto in colmo, che frà di loro i poveri non erano più padroni, nè della robba, nè della vita, nè dell'honore; poiche i nobili, & i Cavalieri, detti da loro Asnauri, toglieuan, quando lor piaceua, alle genti inferiori, e la robba, e le mogli, e le figliuole, e bene spesso anche la vita stessa; secondo'l costume barbaro della maggior parte degli Orientali, che del peccato dell'homicidio non si hanno mai fatto troppo scrupolo. A ragion dunque hora Dio gli gastiga con sì misera desolatione; e quei di loro, che son passati in Persia sotto al giogo de' barbari, con sì dura seruitù, che, se io non m'inganno, a quell'antica degli Ebrei in Babilonia non è punto inferiore: e non ingiustamente permette l'istesso Dio, che abandonino costoro facilmente quella fede, della quale hanno tenuto sempre poco conto. E se il gastigo è solo a i Christiani, quantunque i Mahomettani ancora siano immersi ne i medesimi, e maggiori peccati; è, perche quelli, come fedeli, & illuminati, douerebbono esser migliori; e non essendo, incorrono in più graue colpa. Ma co' i Mahomettani ciechi, e senza lume della fede, il pietoso Signore và con pazienza temporeggiando, per veder se a sorte si rauuedono: e quando no'l facciano, per loro ancora non mancherà gastigo; nè mancheranno peregrine spade, per distruggerli al fine, e desolarli. Il che farà, quando i pianti, e le miserie della gente serua, e fedele, hauendo commossa la misericordia di Dio, si fusciteranno, per virtù di quello, i nuoui Moisi, i nuoui Machabei: ouero dalle contrade di Europa verranno, non infedeli Alessandri, ma altri pij, e diuoti Goffredi, a far vendetta de i lunghi oltraggi della nostra fede. Lo credono i Christiani Orientali, per molte prophetie, che dicono di hauerne: e non in vano lo sperano dalla natione de' Franchi; poiche i Latini, come quelli, che ser-

N

uo-

uono hoggia Dio nella religion Cattolica, che sola è la vera; non sono, al certo, inetti strumenti della giustitia Diuina, ad operar queste grandezze.

Les Chrestiens de Perse en éleuent autant qu'ils veulent ; mais il faut auoïer qu'ils ont si peu de deuotion, que le Dimanche des Rameaux, qui est vne de leurs principales festes, visitant vne Eglise des Armeniens, lesquels sont en grand nombre dans *Ferhabad*, & celuy des Eglises fort mediocre ; ie ne trouuay neantmoins en celle où ie me rendis, que vingt cinq ou trente personnes tout au plus. Et partant c'est avec beaucoup de fondement que l'on peut attribuer les peines qu'ils ont souffertes dans leurs transmigrations en veuë de leurs Prouinces desolées pendant leur captiuité, & dans les violences qu'on leur a faites pour renier leur foy & choses semblables ; que l'on peut dis-ie attribuer avec raison la cause de tous ces malheurs à leurs méchancetez ; à vne permission de Dieu, en punition de leurs crimes, & particulièrement de trois desordres insignes, fort ordinaires en ces quartiers, que Dieu a punis visiblement dans tous les siecles, par des chastimens ou pluost des fleaux qu'il a répandus sur des Prouinces, & des royaumes entiers.

Le premier concerne leurs erreurs en matiere de foy & de religion, & mesme parmy les Chrestiens, à cause des

H h iii

schismes, & de plusieurs opinions heretiques que plusieurs d'entr'eux soustiennent, & appuyent avec chaleur. Le second est fondé sur les vices enormes, qui sont si cōmuns & ordinaires, principalemēt parmi les Mahometans. Et le troisieme regarde la tyrannie, & l'oppression des pauvres, que l'on auoit portée à cette extremité chez les Georgiens selon les assurances que l'on m'en a données, que les pauvres d'entre eux n'estoient plus maistres de ce qu'ils possédoient, ny de leur vie, non plus que de leur honneur ; puis que les Gentils-hommes & les Caualiers qu'ils appellent *Afnauri*, enleuoient impunement, & lors qu'il leur plaisoit, leurs biens, leurs femmes & leurs filles, & les massacroient mesme quelque fois, selon la coustume barbare & impitoyable des Orientaux, qui n'ont iamais fait de scrupule de tremper iniustement leurs mains homicides dans le sang de leur prochain.

C'est donc avec Iustice que Dieu les chastie de la sorte & ceux d'entr'eux particulièrement qui sont passez dans la Perse sous le ioug insupportable des barbares dans vne si rude captiuité, que si ie ne me trompe. elle n'est pas inferieure à celle que les Iuifs éprouuerent autre fois en Babilone, & sa Prouidence n'est pas moins adorable, s'il permet que ceux là abandonnent facilement la foy qu'ils ont tousiours méprisée ; & si le chastiment s'étend seulement sur les Chrestiens, quoy que les Mahometans soient coupables des mesmes crimes, & peut-estre de plus grands, c'est à cause qu'ils deuroient auoir fait leur profit des lumieres, & des graces qui leur ont esté communiquées ; & parce qu'ils en ont abusé, & qu'ils en ont fait vn mauuais vsage, ils en sont d'autant plus criminels deuant Dieu. Mais comme les Mahometans sont aueuglez, & qu'ils sont priuez des lumieres de la foy, Dieu dont les misericordes sont infinies, & qui veut que tous les hommes soient sauuez, temporise avec eux, en attendant leur conuersion, & qu'ils quittent leurs mauuaises pratiques ; il ne faut pas douter neantmoins que s'ils y manquent, & qu'ils la negligent, ils n'en soient punis eternellement, & qu'à la fin les Princes étrangers ne fassent vne saintre ligue, pour les détruire & les exterminer entierement.

Mais ce sera quand les pleurs & les miseres des Ames fidelles, qui gémissent sous la pesanteur de leurs fers, auront fléchy la bonté & la misericorde de Dieu qui suscitera alors de nouveaux Moyse, & de nouveaux Machabées, ou qui animera en diuers endroits de l'Europe, non pas des Infidelles Alexandres, mais de pieux & deuots Goderoys, qui feront genereusement le trajet, pour vanger à coups de Cimeterres les outrages & les persecutions que nostre foy éprouue depuis si long temps de ce peuple insolent.

Les Chrestiens d'Orient en sont persuadez sur plusieurs Propheties qu'ils en ont ; & fondent leurs esperances sur la nation des Francs, puis que les Latins qui sont auourd'huy les veritables seruiteurs de Dieu dans l'exercice de la Religion Catholique, qui exclud toutes les autres, ne sont pas de foibles instrumens de la Iustice, pour entreprendre ces actions heroiques, & triompher de l'Infidelité.



